

---

## “Durmiendo con el enemigo”: capitalismo y campesinado en Argentina

---

Eduardo Azcuy Ameghino<sup>1</sup>

.....

### Resumen

El objetivo de este artículo es considerar algunos aspectos de la situación de los campesinos en Argentina teniendo en cuenta que, más allá de las zonas estadística y conceptualmente grises, se trata de un país donde alrededor del 90% de sus habitantes poseen residencia urbana, y donde el porcentaje restante incluye también productores agrarios capitalizados, obreros rurales y otras categorías sociales. En este marco el problema principal que nos proponemos tratar es la vigencia y validez de la tendencia histórica de larga duración a la descampesinización inherente al desarrollo del capitalismo, polemizando explícitamente con las visiones que absolutizan y caricaturizan este postulado teórico, ignorando de buena o mala fe que dicha tendencia, si bien dominante, no resulta excluyente con la persistencia, e incluso –en tiempos, lugares y circunstancias acotadas- la ampliación, del número de esta clase de unidades domésticas.

**Palabras clave:** Campesinado - Capitalismo - Descampesinización - Argentina

---

1 CIEA - UBA

## Summary

The aim of this article is to consider some aspects of the situation of the peasants in Argentina bearing in mind that, beyond the statistical and conceptual gray zones, it is a country where about a 90 % of its inhabitants are urban residents, and where the remaining percentage includes also capitalized farmers, rural workers and other social categories. In this frame the main problem that we propose to analyze is the force and validity of the historical long duration trend of to the “depeasantization” as part of the development of capitalism, discussing explicitly with the visions that absolutize and caricaturize this theoretical postulate, ignoring in good or bad faith that the mentioned trend, though dominant, it does not turn out to be exclusive with the persistence, and even - in times, places and fenced circumstances - the extension of the number of this class of domestic units.

**Keywords:** Peasants - Capitalism - Depeasantization - Argentina

## Introducción

*“Hay urgencias que si no se atienden ahora, para cuando lleguen las soluciones, ya va a ser tarde, porque no habrá más campesinos”.*

B. L. Dirigente del Movimiento Campesino de Formosa

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre algunos aspectos de la situación de los campesinos en Argentina durante aproximadamente los últimos veinticinco años, teniendo en cuenta que, más allá de las zonas estadística y conceptualmente grises, se trata de un país donde alrededor del 90% de sus habitantes poseen residencia urbana, y donde el porcentaje restante incluye también productores agrarios capitalizados, obreros rurales y otras categorías sociales. Al respecto, organizaciones que aspiran a representar al campesinado calculan que los productores familiares de tipo tradicional, no capitalizado, y sus familias, constituirían algo menos del 5% de la población.

En este marco el problema principal que nos proponemos tratar es la vigencia y validez de la *tendencia histórica de larga duración a la descampesinización inherente al desarrollo del capitalismo*, polemizando explícitamente con las visiones que absolutizan y caricaturizan este postulado teórico, ignorando de buena o mala fe que dicha tendencia, si

bien dominante, no resulta excluyente con la persistencia, e incluso –en tiempos, lugares y circunstancias acotadas- la ampliación, del número de esta clase de unidades domésticas.

En la dirección indicada comenzaremos analizando las características actuales de la población rural y su evolución durante las últimas décadas con el objetivo de precisar los rasgos del escenario demográfico dentro del cual se desenvuelve la presencia campesina. Una operación similar será realizada con las explotaciones agropecuarias con y sin límites definidos, prestando especial atención en el primer caso a las de menor superficie.

Asimismo, procurando conocer mejor los *fenómenos de contratendencia* expresados en períodos de estabilidad y/o incremento del número de unidades agrarias, focalizaremos el estudio en la región del noroeste argentino, manteniendo siempre presente la referencia a la evolución pampeana. Adicionalmente se considerarán sumariamente las razones que los sustentan, entre las que se destaca su relativa marginalidad/marginación respecto a los núcleos más dinámicos del capitalismo agrario.

## **Dos enfoques necesarios y complementarios para el estudio de la cuestión agraria, el capitalismo y la producción familiar**

Al analizar la cuestión agraria moderna, es decir aquella que se desenvuelve en el marco del predominio en escala nacional del modo de producción capitalista –en nuestro caso en un país económicamente dependiente-, suele manifestarse una contradicción entre dos tendencias interpretativas, generalmente divergentes y contrapuestas, donde una representaría el punto de vista que enfatiza la ubicación del sector agrario como una parte integrada dentro de un sistema socioeconómico global, y otra remarca las particularidades del mundo rural aislándolas en lo fundamental de su contexto.

Acotando el análisis al núcleo de las preocupaciones que estimulan estas notas, podríamos traducir lo anterior en términos de dos líneas de trabajo, investigación y acción política en relación con la situación de la producción agraria familiar, en sus variantes chacarera y campesina, o campesina capitalizada y campesina tradicional.<sup>2</sup> Al res-

---

2 La caracterización de campesinos y chacareros la hemos discutido en: (Azcuy Ameghino, 2011; Martínez Dougnac y Azcuy Ameghino, 2010)

pecto, una de las formas más características que han adoptado dichos posicionamientos es la que distingue a quienes enfatizan la eficacia de los procesos históricos de descampesinización (y “deschacarización”), de los que resaltan los fenómenos asociados a la persistencia y vitalidad de los sectores campesinos.

En un planteamiento parecido del problema, Bartra señala que “el campesinado es un tema privilegiado por estos dos enfoques, pero las imágenes que de él arrojan son absolutamente divergentes. El primero confronta a los campesinos con las relaciones de producción y las clases ‘típicas’ del capitalismo, subraya lo que no son y anuncia su desaparición, el segundo se engolosina en sus particularidades, despliega clasificatoriamente su diversidad y pretende indagar lo que son en sí mismos con independencia del sistema que los contiene. El primero es, naturalmente, ‘descampesinista’ y ‘campesinista’ el segundo” (Bartra, 1986).

En mi opinión estas dos grandes tendencias, ambas emergentes de diferentes recortes y prioridades respecto a la observación de la realidad, pueden y deben ser armonizadas y articuladas en una síntesis conceptual que, evitando tanto el desarrollo unilateral de los enunciados principales que las caracterizan como el eclecticismo, potencie críticamente los aportes positivos de ambas orientaciones: como, por ejemplo, el reconocimiento de la tendencia de larga duración a la descampesinización, y la vigencia de las luchas del campesinado por sus reivindicaciones esenciales, comenzando por su derecho a la existencia, a la tierra y a su cultura.

La tarea por cierto no es fácil, toda vez que exige *ventilar desacuerdos de larga data, corregir errores, superar ignorancias, identificar y neutralizar juicios malintencionados, acotar los planteos donde la natural voluntad o necesidad política fuerza o manipula arbitrariamente la realidad, poner en evidencia y vencer argumentaciones insustancialmente prejuiciosas* y, sobre todo, rescatar y refinar teórica y políticamente todos aquellos contenidos de indudable utilidad para el análisis y la acción -digámoslo con claridad- en defensa de las distintas expresiones de la producción familiar.

Este compromiso –consistente con uno similar respecto de los proletarios y semiproletarios rurales, y con el resto del pueblo argentino- resulta fundamental, pues determina las coordenadas desde las cuales procuramos realizar los juicios de valor,<sup>3</sup> seleccionamos marcos

---

3 Nótese que existen otras opciones y fórmulas para dicho compromiso, lo que da lugar a las lógicas disputas –en última instancia políticas- acerca de cómo se hallan organizados los intereses sociales en conflicto.

teóricos, nos planteamos objetivos, enunciamos y desarrollamos hipótesis y, en suma, direccionamos la práctica de la investigación, la docencia y la extensión.

Específicamente, alrededor del punto principal que nos proponemos desarrollar –la visión marxista de las relaciones entre el capitalismo, la producción agraria familiar y la desaparición de explotaciones- existen dos grandes tipos de problemas: los que forman parte de inexactitudes de formulación, y los que deben atribuirse a lecturas erróneas cualesquiera fueren los motivos que las inducen.<sup>4</sup>

Al respecto *comenzamos por descartar las visiones apologéticas del capitalismo* que bajo diversas formas, como las teorías clásicas de la modernización y el avance de la sociedad industrial, plantean hacer tabla rasa con los sujetos sociales –como campesinos y pueblos originarios- que resultan unilateralmente retratados como rémoras del pasado y trabas para el progreso global. Asimismo, desde las aparentes antípodas de este tipo de modulaciones ideológicas, y “simplemente porque el capitalismo funciona así”, también se acaba exaltando “la potencia productiva” del capital: “¿Tenemos admiración por los logros de un Grobocopatel en el terreno de la producción agropecuaria?”<sup>5</sup> Sin ninguna duda. La Argentina socialista del futuro se va a encontrar con un grado muy elevado de la productividad del trabajo. Desmontar estructuras productivas de ese tipo... es pretender llevar las fuerzas productivas al nivel de un siglo atrás. Es simplemente barbarie” (Sartelli, 2010).

Con respecto al marxismo –sobre el cual, como queda visto, existen diferentes discursos que aspiran a expresarlo-, cabe remarcar que el núcleo de la obra de Marx consistió en la construcción del modelo teórico del régimen de producción capitalista -en “su normalidad” y con centro en sus bases de sustentación económicas-, *que como tal no exis-*

---

4 Un ejemplo -entre tantos parecidos- del reemplazo del conocimiento del marxismo por el mero prejuicio, tomado en este caso de un proyecto de tesis de maestría que acabo de leer elaborado en el marco de una institución académica argentina especializada en la problemática agraria, donde se hace referencia al “punto de vista de la ortodoxia marxista que considera la desaparición del campesinado como algo inminente”, y al “planteo evolucionista” de Lenin.

5 Entre otros componentes de su personalidad económica, Gustavo Grobocopatel es un gran capitalista agrario y terrateniente, que ha organizado mediante el sistema del pool de siembras operaciones agrícolas en una escala de decenas de miles de hectáreas. En este sentido es una de las caras más visibles –agente activo y beneficiario- de los procesos de concentración del capital, la producción y el uso de la tierra que se agudizaron en Argentina desde mediados de los '90, hallándose en curso en la actualidad, cuya contracara es la desaparición de buena parte de la pequeña y mediana producción pampeana de base familiar.

*te en la realidad.* En ella encontramos formaciones sociales concretas, históricas, plagadas de anomalías y especificidades ajenas al modelo;<sup>6</sup> pero que en la medida que se articulan en torno al predominio del régimen del capital son pasibles de ser estudiadas, mejor que con cualquier otro instrumento analítico –especialmente si de lo que se trata no es de interpretar, sino de transformar-, bajo *la guía* de los conceptos fundamentales (explotación, plusvalía, renta del suelo, relaciones sociales de producción, clases, lucha de clases, estado, revolución, imperialismo, etc.) del materialismo histórico.

Como lo he expresado en otros trabajos (Azcuy Ameghino, 2007), no existiría el capitalismo –una relación social, histórica, de producción, basada en la compraventa de fuerza de trabajo libre- sin la efectiva vigencia de un proceso de *descampesinización suficiente*,<sup>7</sup> que comienza mucho antes del predominio de este modo de producción, y continúa después de que ha alcanzado el rango de dominante. Como tal se trata de *un fenómeno incontrastable, de naturaleza tendencial, estadísticamente medido y comprobado.* Esta, y no otra, es la que algunos denominan “la predicción clásica de Marx sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura” (Djurfeldt, 1992).

Afirmación de carácter general que, sin duda, admite otros resultados posibles particulares –especialmente al tenerse en cuenta que la propuesta es (como quería Marx) moverse en el plano de las categorías históricas, no de las eternas; aun cuando al *estimar las probabilidades* de cada uno de los posibles desarrollos futuros se estableciera, acertadamente, la tendencia que la historia ha comprobado como *la más firme* (Azcuy Ameghino, 2005).

Por otra parte, enfrentados a sociedades e historias concretas, la exploración analítica de los fenómenos objeto de investigación debe encuadrarse en coordenadas determinadas de tiempo, lugar y circuns-

6 Para calibrar el modo en que el propio Marx contribuyó a sustentar este enunciado (y para aceptarlo, aún desde posturas alejadas del marxismo), resulta fundamental la lectura –entre otros textos- de sus obras *Las luchas de clases en Francia, El dieciocho brumario de Luis Napoleón*, y, *especialmente*, su copiosa correspondencia.

7 Vale insistir sobre la utilidad del concepto de “descampesinización suficiente” para *pensar históricamente el proceso de acumulación originaria de capital*, es decir el período durante el cual se produce la descomposición y parcial transformación de un sistema de relaciones sociales de producción y el desarrollo de un nuevo modo de producción. Lo cual no es un hecho absoluto, sino que debe considerarse en términos de predominio en escala social de una forma de organización social de la producción –en este caso la capitalista- por sobre otras que la precedieron y continúan coexistiendo con ella, aun cuando el capital prevalezca. *Sin una descampesinización suficiente no habría históricamente proletarios, ni capitalismo.*

tancias. En este sentido, una tendencia general –por ejemplo la desaparición de explotaciones agrarias, generalmente de base familiar- puede manifestarse, y de hecho lo hace, de diferentes y contradictorias maneras, incluidos fenómenos en contra tendencia. Así, es posible afirmar que bajo el estímulo del avance de la concentración del capital agrario en la región pampeana “las leyes naturales de la producción capitalista y los procesos de descomposición de agentes agrarios no capitalistas parecerían tener plena vigencia. Sin embargo, al pretender trasladar estas leyes del desarrollo capitalista a otras regiones del país, como la región del noroeste argentino (NOA), se observan procesos un poco diferentes” (Paz, 2011).

Al respecto la hipótesis básica que exploramos es que dichas “diferencias”, siendo sin duda síntesis de múltiples determinaciones, encuentran *un factor explicativo decisivo en el grado y modalidades de la implantación del capital en las diferentes regiones del país, y aún al interior de cada una de ellas*. Esto, y no el “trasladar” las leyes del desarrollo capitalista,<sup>8</sup> explica, por ejemplo, que en el NOA se advierta una evolución de la estructura social agraria parcialmente diferente a la registrada en la pampa húmeda.<sup>9</sup> En este sentido, resulta esperable que las mencionadas “leyes” se expresen, registren un *quantum* de eficacia (mucho, poco o casi nada), a tono con el capitalismo realmente existente en cada territorio objeto de análisis.<sup>10</sup>

Dirigiendo nuestra indagación en dirección de esta anunciada diversidad, comenzamos por relacionar el volumen y vitalidad del mundo agrario con las características y desarrollo histórico de la población rural, incluidos sus matices regionales. Desde esta perspectiva revisare-

---

8 El conocimiento de (una teoría sobre) las leyes del desarrollo capitalista puede formar parte de la caja de herramientas del investigador, no siendo algo que “se traslade” de una realidad a otra, sino un instrumento (una guía) para el estudio del modo de producción basado en el capital, el cual se expresa mediante formas e intensidades particulares y específicas en diferentes tiempos, lugares y circunstancias. El análisis concreto de cada situación concreta es, según afirmara alguna vez Lenin, el alma viva del marxismo.

9 Como se verá más adelante, en determinadas regiones y provincias no se replican fenómenos de desaparición de pequeñas explotaciones similares a los generalmente observables en la región pampeana.

10 Las que podríamos denominar leyes generales del desarrollo del capital –tendencia a su concentración y centralización, ley del valor, tendencia descendente de la cuota de ganancia, etc.- son referencias teóricas que pueden guiar la investigación de estructuras socioeconómicas en las que predomine el modo de producción capitalista, estando determinados los resultados y conclusiones del análisis por las características específicas que asume en cada región o territorio dicho régimen.

mos a continuación algunos aspectos de su evolución, ubicados alrededor de la hipótesis que afirma que el descenso acentuado del número de habitantes de carácter rural constituye un indicador –grueso y general- de la trayectoria seguida durante el último medio siglo por las estructuras socioprodutivas agrarias, especialmente las basadas en la pequeña y mediana producción de base familiar, chacarera y campesina.

## **Una mirada a la actual población rural en Argentina y a su evolución histórica**

De acuerdo con la información proporcionada por el Censo Nacional de Población realizado en 2010, sobre 40.117.096 de habitantes del país, se cuentan 36.517.332 que poseen residencia urbana, *equivalentes al 91% del total de los argentinos*. Asimismo, la población rural –residente en localidades de menos de 2.000 habitantes o en campo abierto- está compuesta por 3.599.764 personas, un 9% del total, que se distribuyen del siguiente modo: 1.307.701 (3,3%) agrupados en poblados y 2.292.063 (5,7%) dispersos en el campo abierto.<sup>11</sup>

Las provincias que superan el 20% de población rural son Misiones, Catamarca y Santiago del Estero; se ubican entre el 18 y el 20% Formosa, Tucumán y Mendoza; mientras que entre el 15 y el 18% se cuentan La Pampa, Corrientes y Chaco.

En cantidades absolutas de población rural Buenos Aires encabeza el listado, seguida de Córdoba y Mendoza, todas con más de 300 mil habitantes; luego siguen Santa Fe, Misiones, Tucumán y Santiago del Estero, entre 200 y 300 mil; y a continuación, superando los 100 mil, Entre Ríos, Corrientes, Chaco y Formosa.

Del cruce de ambas mediciones surgen como las provincias cuya población rural es más significativa Misiones, Santiago del Estero, Mendoza, Tucumán, Formosa, Corrientes y Chaco.

Una visión más precisa de la distribución de la población se obtiene a través de una observación regional, para lo cual hemos construido los correspondientes cuadros, comenzando por el territorio pampeano.

---

11 Una interesante y necesaria discusión crítica sobre los criterios de diferenciación rural-urbana, en: (Castro y Reboratti, 2007).

**Cuadro 1.**

Población urbana y rural de la región Pampeana, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Buenos Aires	18.515.235	18.080.591	97,7	434.644	2,3	225.437	1,2	209.207	1,1
Córdoba	3.308.876	2.966.815	89,7	342.061	10,3	172.791	5,2	169.270	5,1
Entre Ríos	1.235.994	1.059.537	85,7	176.457	14,3	60.382	4,9	116.075	9,4
La Pampa	318.951	265.306	83,2	53.645	16,8	37.264	11,7	16.381	5,1
Santa Fe	3.194.537	2.902.245	90,9	292.292	9,1	153.396	4,8	138.896	4,3
<b>Totales</b>	<b>26.573.593</b>	<b>25.274.494</b>	<b>95,1</b>	<b>1.299.099</b>	<b>4,9</b>	<b>649.270</b>	<b>2,4</b>	<b>649.829</b>	<b>2,5</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Buenos Aires incluye la Capital Federal.

**Cuadro 2.**

Población urbana y rural de la región de Cuyo, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Mendoza	1.738.929	1.406.283	80,9	332.646	19,1	55.704	3,2	276.942	15,9
San Juan	681.055	593.383	87,1	87.672	12,9	37.617	5,5	50.055	7,4
San Luís	432.310	383.340	88,7	48.970	11,3	27.329	6,3	21.641	5,0
<b>Totales</b>	<b>2.852.294</b>	<b>2.383.006</b>	<b>83,5</b>	<b>469.288</b>	<b>16,5</b>	<b>120.650</b>	<b>4,3</b>	<b>348.638</b>	<b>12,2</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

**Cuadro 3.**

Población urbana y rural de la región Patagónica, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Chubut	509.108	464.268	91,2	44.840	8,8	26.286	5,2	18.554	3,6
Neuquén	551.266	505.012	91,6	46.254	8,4	17.060	3,1	29.194	5,3
Río Negro	638.645	555.970	87,1	82.675	12,9	40.436	6,3	42.239	6,6
Santa Cruz	273.964	263.243	96,1	10.721	3,9	5.193	1,9	5.528	2,0
<b>Totales</b>	<b>1.972.983</b>	<b>1.788.493</b>	<b>90,6</b>	<b>184.490</b>	<b>9,4</b>	<b>88.975</b>	<b>4,5</b>	<b>95.515</b>	<b>4,9</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

**Cuadro 4.**

Población urbana y rural de la región Noreste, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Corrientes	992.595	822.224	82,8	170.371	17,2	35.770	3,6	134.601	13,6
Chaco	1.055.259	892.688	84,6	162.571	15,4	34.039	3,2	128.532	12,2
Formosa	530.162	428.703	80,9	101.459	19,1	24.019	4,5	77.440	14,6
Misiones	1.101.593	812.554	73,8	289.039	26,2	54.389	4,9	234.650	21,3
<b>Totales</b>	<b>3.679.609</b>	<b>2.956.169</b>	<b>80,3</b>	<b>723.440</b>	<b>19,7</b>	<b>148.217</b>	<b>4,1</b>	<b>575.223</b>	<b>15,6</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

**Cuadro 5.**

Población urbana y rural de la región Noroeste, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Catamarca	367.828	283.706	77,1	84.122	22,9	59.637	16,2	24.485	6,7
Jujuy	673.307	588.570	87,4	84.737	12,6	39.571	5,9	45.166	6,7
La Rioja	333.642	288.518	86,5	45.124	13,5	30.730	9,2	14.394	4,3
Salta	1.214.441	1.057.951	87,1	156.490	12,9	59.104	4,9	97.386	8,0
Santiago del Estero	874.006	600.429	68,7	273.577	31,3	71.589	8,2	201.988	23,1
Tucumán	1.448.188	1.170.302	80,8	277.886	19,2	39.812	2,8	238.074	16,4
<b>Totales</b>	<b>4.911.412</b>	<b>3.989.476</b>	<b>81,2</b>	<b>921.936</b>	<b>18,8</b>	<b>300.443</b>	<b>6,1</b>	<b>621.493</b>	<b>12,7</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

**Cuadro 6.**

Población rural argentina, agrupada y dispersa según regiones, año 2010

Regiones	Población rural	Agrupada	%	Dispersa	%
Pampeana	1.299.099	649.270	50.0	649.829	50.0
Cuyo	469.288	120.650	25.7	348.638	74.3
Patagonia	184.490	88.975	48.2	95.515	51.8
NEA	723.440	148.217	20.5	575.223	79.5
NOA	921.936	300.443	32.6	621.493	67.4
Totales	3.598.253	1.307.555	36.3	2.290.698	63.7
<b>% s/ Pobl. total</b>	<b>9</b>	<b>3,3</b>	<b>-</b>	<b>5,7</b>	<b>-</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Aunque se trata de un fenómeno en general conocido, la información proporcionada por los cuadros cuantifica con elocuencia el carácter de país esencialmente urbano de la Argentina, donde las dos regiones –NEA y NOA- que concentran mayor porcentaje de población rural no alcanzan a la quinta parte de sus habitantes.

Por otro lado, cabe señalar con claridad que dicha población incluye al campesinado tradicional,<sup>12</sup> el cual -siendo una parte importante- suma a una totalidad donde coexiste con otros sujetos sociales, como campesinos capitalizados (chacareros o *farmers*), proletarios, diversas categorías de agentes del capital mercantil, etc.<sup>13</sup>

Estas precisiones ayudan a estimar el peso relativo a escala social del país de la clase de productores directos de tipo familiar no capitalizado, y con ello a pensar al campesinado en términos relativos al interior del que podríamos denominar el pueblo argentino, con todos los mensajes políticos, ideológicos y teóricos que dicha ubicación entrega y trasmite.

Tomando al presente -recién cuantificado- como punto de llegada, resulta extremadamente relevante establecer la orientación y la intensidad de la evolución de las relaciones, en principio a nivel nacional, entre la población urbana y rural a lo largo de los últimos 115 años.

---

12 En las provincias norteñas del país —Salta, Chaco, Jujuy, Formosa, y Santiago del Estero— más de la mitad de los que viven en áreas rurales dispersas tienen Necesidades Básicas Insatisfechas. Estas mismas cinco provincias (junto a Corrientes) tienen la incidencia más alta de NBI en áreas rurales agrupadas. (Banco Mundial, 2007).

13 “La visión simplista y tradicional de lo rural estaría siendo fuertemente erosionada por una serie de cambios que están sucediendo en ese ámbito: la creciente aparición de la multiocupación en la población que podríamos en principio pensar como rural, la aparición en ese ámbito de actividades no agropecuarias como industrias y servicios, la revalorización del campo como lugar de residencia, la aparición de otros usos del ambiente no urbano como la valorización paisajística y cultural, la ampliación de las actividades ligadas al ocio, la conservación ambiental como objetivo de la instalación humana, el progresivo aumento de la movilidad territorial de una población antes considerada como casi inmóvil”. (Castro y Reboratti, 2007, p. 3).

**Cuadro 7.**

Evolución de la población urbana y rural argentina en porcentajes sobre la población total, 1895-2010.

<b>Población</b>	<b>1895</b>	<b>1914</b>	<b>1947</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
Urbana	37,4	52,7	62,2	72,0	79,0	82,8	88,4	89,3	91,0
Rural	62,6	47,3	37,8	28,0	21,0	17,2	11,6	10,7	9,0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Los porcentajes expuestos muestran con claridad cual es *la tendencia histórica* que caracteriza la existencia y la dinámica de la población rural total entre fines del siglo XIX y comienzos del XXI. Sobre esta base, *pero sólo sobre esta base*, cobran su significación más plena afirmaciones actuales –con las que coincidimos- en el sentido de que “el campesino existe y se resiste a desaparecer”, especialmente en el norte del país (Paz, 2011).

**La población rural en el NOA**

Como se ha señalado, tanto en el NEA (encabezadas por Misiones y Formosa) como en el NOA (Catamarca y Santiago del Estero) se ubican casi todas las provincias con mayor cantidad de población rural, incluidos en ella contingentes relativamente importantes –aunque de difícil cuantificación- de campesinos.

En este sentido, interesa identificar la especificidad del comportamiento de dicha población en la región del NOA teniendo en cuenta la tendencia vigente en el plano nacional, en el cual entre 1980 y 2010 los habitantes rurales pasaron del 17,2% al 9%. En esta dirección, el cuadro 8 indica que durante los 30 años concernidos la población rural del NOA descendió del 33,7% al 18,8%. Así, mientras los habitantes en áreas urbanas duplicaron su número, sumando casi dos millones más de personas, los rurales registraron un retroceso -relativamente pequeño en valores absolutos- de alrededor de 93.000 habitantes, equivalentes al 9%, lo que en el mejor de los casos reflejaría un prolongado estancamiento fuertemente contrastante con el dinamismo del crecimiento urbano.

**Cuadro 8.**

Evolución de la población urbana, rural y total en la región NOA, porcentaje de variación entre extremos de la serie, y porcentaje de la población rural sobre la total, 1980-2010.

<b>Población</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>	<b>Diferencia 1980/2010</b>
Urbana	1.997.245	2.736.907	3.504.129	3.989.476	+ 100 %
Rural	1.015.142	940.631	954.141	921.936	- 9 %
Total	3.012.387	3.677.538	4.458.270	4.911.412	+ 63 %
<b>% rural s/total</b>	<b>33,7</b>	<b>25,6</b>	<b>21,4</b>	<b>18,8</b>	<b>--</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

La heterogeneidad territorial, no sólo interregional, sino al interior mismo de cada región, hace necesario agudizar la mirada a efectos de identificar las modalidades puntuales a nivel provincial en que el movimiento de la población determina los valores y porcentajes generales recién observados. Para ello nos valemos del cuadro 9.

**Cuadro 9.**

Evolución de la población rural del NOA según provincias, 1980-2010 (porcentajes).

<b>Provincias NOA</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
Catamarca	42,5	30,2	26,0	22,9
Jujuy	26,4	18,4	15,0	12,6
La Rioja	38,3	24,3	16,9	13,5
Salta	28,2	21,0	16,6	12,9
Sgo del Estero	48,1	39,3	33,9	31,3
<b>Tucumán</b>	<b>29,1</b>	<b>23,4</b>	<b>20,5</b>	<b>19,2</b>

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Como se desprende de los porcentajes expuestos, la pérdida de significación relativa de la población rural viene constituyendo un fenómeno generalizado en el conjunto del NOA, al cual difícilmente se haya mantenido ajena la estructura agraria de la región.

En este sentido, agregamos un nuevo elemento de juicio al análisis mediante la evaluación del comportamiento -durante los últimos períodos intercensales- de las dos modalidades a través de las cuales las estadísticas oficiales registran a la población rural, notándose –como indica el cuadro 10- que sólo en Catamarca y La Rioja es superior la cantidad de habitantes localizados en pueblos de hasta 2000 residentes, mientras que Santiago del Estero y Tucumán presentan los porcentajes más grandes de pobladores dispersos en campo abierto.

Asimismo, es posible comprobar que durante los veinte años relevados ha sido más intenso el ritmo de pérdida poblacional entre los habitantes dispersos –con mayor proporción de presencia de familias campesinas- que en los reunidos en pequeñas urbanizaciones.

### Cuadro 10.

Evolución de la población rural agrupada y dispersa de las provincias del NOA, 1991-2010 (porcentajes).

	Agrupada			Dispersa		
	1991	2001	2010	1991	2001	2010
NOA	19,9	17,9	16,2	10,3	8,1	6,7
Catamarca	19,9	17,9	16,2	10,3	8,1	6,7
Jujuy	6,0	6,0	5,9	12,4	9,0	6,7
La Rioja	15,5	10,5	9,2	8,8	6,4	4,3
Salta	5,4	5,7	4,9	15,6	10,9	8,0
Sgo del Estero	8,9	8,1	8,2	30,4	25,8	23,1
Tucumán	3,3	3,3	2,8	20,1	17,2	16,4

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

En suma, el 81% de la población del noroeste argentino se agrupaba en 2010 –último registro disponible- en poblaciones de más de 2000 habitantes, mientras que el resto se componía de unas 300 mil personas contabilizadas en pequeños pueblos y parajes, y 621 mil radicadas en campo abierto. Resultados que a su vez constituyen el coyuntural punto terminal de una evolución cuantitativa en virtud de la cual la participación de la población rural sobre el total descendió en treinta años un 44%, para pasar del 33,7% al 18,8% tal como indica el cuadro 8.

Establecidas las características de las tendencias demográficas generales, entendidas como indicadores indirectos del desarrollo del espacio vital del sujeto social específicamente campesino, procuraremos ampliar el análisis incorporando ahora información proporcionada por los censos nacionales agropecuarios.

## **Evolución de las explotaciones agropecuarias del NOA**

Al igual que se ha realizado con la población, examinamos la evolución del número de explotaciones agropecuarias a través del período más prolongado que los censos nacionales agropecuarios permiten manteniendo un mínimo de consistencia en materia de confiabilidad en la recolección y el empalme de los datos, lo cual determina un segmento temporal de 42 años encerrado entre 1960 y 2002.

Por otra parte, en el marco del regionalmente heterogéneo desarrollo del capitalismo argentino recién hacia 1960 comienza a verificarse estadísticamente *en escala nacional* un descenso de la cantidad de unidades agrarias, luego del pico algo imprecisamente ubicado en 1952 que corona, partiendo del censo de 1895, más de medio siglo de crecimiento relativamente ininterrumpido del número de explotaciones en línea con los diversos procesos regionales de avance horizontal de la producción agropecuaria (Azcuy Ameghino, 1998).

**Cuadro 11.**

Evolución de la cantidad de explotaciones agrarias en Argentina, la región pampeana y el NOA -incluidas las provincias que lo integran-, diferencias entre los extremos de la serie y explotaciones que desaparecen por año, 1960-2002

Provincias NOA	1960	1988	2002	Diferencia 1960-2002	Diferencia 60-02 (%)	Desaparecen por año
Catamarca	7.789	6.988	6.694	1.095	14,1	26
Jujuy	5.802	4.286	4.061	1.741	30,0	41
La Rioja	6.583	5.374	5.852	731	11,1	29
Salta	7.509	4.798	5.575	1.934	25,8	46
Santiago del Estero	28.146	11.532	10.830	17.316	61,5	412
Tucumán	20.978	15.998	9.555	11.423	54,5	272
Totales NOA	76.807	48.976	42.567	34.240	44,6	815
Total país	471.756	378.357	297.425	174.331	36,9	4.151
Región pampeana	251.150	188.165	134.112	117.038	53,4	2.787

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

Como puede advertirse, y hasta donde es posible conceptualizar los fenómenos registrados por la medición estadística, resulta un *hecho claramente demostrado que la tendencia general que muestra la evolución del número de las explotaciones agrarias -durante los 42 años considerados- es a la disminución de unidades*, fenómeno que se expresa tanto en la región pampeana como en el NOA, donde se destacan en primer lugar Santiago del Estero y Tucumán, seguidas en un segundo bloque por Jujuy y Salta, siendo Catamarca y La Rioja las que muestran los porcentajes menores.

Esta dirección tendencial aparece consistente con el avance durante las últimas décadas del régimen de producción capitalista, el cual se ha verificado de manera disímil en todas las regiones del país, y aún al interior de cada uno de los territorios, en los que coexisten áreas cuya producción se halla sólidamente organizada socialmente por el capital, con espacios más o menos marginales y periféricos respecto a las anteriores.

Factible de ser contrastada con estos enunciados (y siempre considerada como una síntesis de lo observado/conceptualizado hasta un momento histórico concreto y guía para la investigación posterior), la teoría postula que “la lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de las mercancías depende, *caeteris paribus*, del rendimiento del trabajo y éste de la escala de producción. Según esto, los capitales más grandes desalojan necesariamente a los más pequeños... al desarrollarse el régimen capitalista de producción, aumenta el volumen mínimo del capital individual necesario para explotar un negocio en condiciones normales. Por tanto, los capitales más modestos se lanzan a las órbitas de producción de que la gran industria sólo se ha adueñado todavía de un modo esporádico o imperfecto. Aquí, la concurrencia actúa vertiginosamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de los capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con la derrota de muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen” (Marx, 1965, p. 3).

Mediante el cuadro 11 hemos identificado *la tendencia principal* que afectó durante un segmento temporal significativo –una masa crítica de años- al conjunto de las explotaciones agrarias *con límites definidos* de la región NOA. Sin perjuicio de ello, y trasladando a las ciencias sociales el principio que afirma que “el universo parece ser aproximadamente el mismo en cualquier dirección, con tal que se le analice a gran escala... y se ignoren las diferencias a pequeña escala” (Hawking, 1965, p. 69), procedemos a examinar con mayor detenimiento el comportamiento del número de explotaciones durante el período y en las provincias bajo análisis.

Un primer resultado de este ejercicio se muestra en el cuadro 12, donde se identifican las modalidades provinciales del fenómeno regional de disminución del número de unidades dividiendo el período en dos tramos intercensales, manteniendo siempre a la vista los datos correspondientes a la región pampeana.

Observamos así especificidades y particularidades que *no desmienten, sino que enriquecen y complementan*, la capacidad explicativa de las conclusiones generales, entre las cuales -sobre la base de que el ritmo de desaparición no es similar para todas las provincias ni subperíodos- cabe mencionar: 1) mientras en la región pampeana es mayor la eliminación de explotaciones entre 1988 y 2002, en el NOA ocurre notoriamente lo contrario; 2) salvo el caso inverso de Tucumán, la intensidad de la pérdida de establecimientos es marcadamente superior

entre 1960 y 1988; 3) es significativa la disminución de las unidades registrada en Santiago del Estero y Tucumán, aunque con cadencias disímiles, ya que en la primera el fenómeno se concentra casi en su totalidad en el primer período, mientras que en la segunda lo hace -con menor agudeza- en el segundo; 4) entre 1988-2002 en La Rioja y Salta se produce *una reversión de la tendencia general*, contabilizándose un mayor número de explotaciones, lo cual da cuenta de asimetrías y factores contrarrestantes respecto a la dirección de la tendencia dominante,<sup>14</sup> lo cual constituye un interesante problema de investigación.

### Cuadro 12.

Evolución del número de explotaciones con límites definidos del NOA según provincias, en los períodos 1960-1988 y 1988-2002, y diferencias en cantidad y porcentaje.

Provincias NOA	Diferencia 1960-1988	% Diferencia 1960-1988	Eliminadas por año	Diferencia 1988-2002	% Diferencia 1988-2002	Eliminadas por año
Catamarca	801	10.4	29	294	4,2	21
Jujuy	1.516	26.1	54	225	5,2	16
La Rioja	1.209	18.4	43	+ 478	+ 8,9	+ 34
Salta	2.711	36.1	97	+ 777	+ 16,2	+ 56
Santiago del Estero	16.614	59.0	593	702	6,1	50
Tucumán	4.980	23.7	178	6443	40,2	460
Total NOA	27.831	36.2	994	6.409	13,1	458
Total Pampeano	62.985	25.1	2.249	54.053	28.7	3861

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

14 El fenómeno referido es un buen disparador para recordar la manera en que Marx pensaba teóricamente, por ejemplo al explicar los movimientos contradictorios alrededor de la caída de la tasa de ganancia, incluidas sus recuperaciones parciales, las cuales atribuye “al juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general, dándole simplemente el carácter de una tendencia, razón por la cual presentamos aquí la baja de la cuota de ganancia como una tendencia a la baja simplemente. Entre las causas que contrarrestan la ley que estamos examinando, las más generalizadas son las siguientes...”. (Marx, 1965, t. III, p. 232).

Además de las unidades de organización de la producción agropecuaria con superficies y contornos bien especificados, en Argentina existen explotaciones que se caracterizan por *la imprecisión o ausencia de límites definidos*. Al respecto el Manual del Censista las describe como tierras que suelen formar parte de una unidad mayor (INDEC, 1988, p. 148), contándose entre ellas: a) “Campos comuneros”, que incluyen terrenos cuya tenencia se remonta a las mercedes y ventas de la época colonial, pudiendo incluir fracciones de uso común por los productores, generalmente para pastoreo. En general se registra la superposición de derechos intra e intercomunitarios y la presencia de ocupantes con permiso y de hecho. Otros nombres que reciben los campos comuneros son: comunidad, mancomunidad, merced, estancia, estancia indivisa, o el de un antiguo titular o administrador. b) “Reservas indígenas”, denominación utilizada para una determinada extensión de tierras “cuando por un instrumento legal (ley, decreto, etc.) se le reconoce como propiedad a una comunidad indígena”, definida como un conjunto de familias descendientes de los antiguos pobladores aborígenes, que por lo general además de los lotes que corresponden a cada una suelen reservar porciones de campo para el uso común. c) Los “parques o reservas nacionales”, donde existen lugares ocupados por productores que ejercen diversas formas de tenencia y usos del suelo, permanentes o estacionales (veranada-invernada). d) “Otras tierras fiscales” ocupadas total o parcialmente por productores cuyas explotaciones no se hallan delimitadas con claridad. e) “Tierras privadas” donde también se encuentran ocupantes que producen en lotes que no se hallan claramente delimitados.<sup>15</sup>

Como se desprende de la enumeración, resulta razonable afirmar la hipótesis –ilustrada por numerosos trabajos de campo– de que las referidas unidades sin límites definidos son titularizadas en gran medida por el campesinado tradicional. Complementariamente, antes de revisar algunas estadísticas, deseamos acompañar el enunciado anterior con el que plantea que en líneas generales dicho tipo de explotaciones se ubica en zonas relativamente alejadas –en el sentido de débilmente influenciadas– de los núcleos más dinámicos del capitalismo dependiente argentino.

Interesa pues revisar su comportamiento en términos del movimiento de su existencia cuantitativa entre los dos últimos registros censales relativamente confiables.

---

15 Cabe advertir la existencia de cierto riesgo de sobre registro dado que “si el productor ocupa tierras en más de una unidad mayor” el censista deberá “llenar tantos cuestionarios como unidades mayores él declare, pues se las considerara explotaciones independientes”. (INDEC, 1988, p. 151).

**Cuadro 13.**

Evolución del número de explotaciones sin límites definidos del NOA según provincias y diferencias en cantidad y porcentaje, 1988-2002.

Provincias NOA	1988	2002	Diferencia	% Diferencia
Catamarca	2.550	2.444	106	4,2
Jujuy	4.240	4.922	+ 682	+ 16,1
La Rioja	1.823	2.264	+ 441	+ 24,2
Salta	4.431	4.722	+ 291	+ 6,6
Santiago del Estero	9.590	10.119	+ 529	+ 5,5
Tucumán	573	335	238	41,5
Totales NOA	23.207	24.806	+ 1.599	+ 6,9
Total del país	42.864	36.108	6.756	15,8

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

Como puede observarse en el cuadro 13, a nivel nacional *las unidades sin límites definidos registran una tendencia a la disminución de su número* similar, aunque menos aguda, a la vigente entre las que si los tienen; lo cual, sin embargo, *no se replica en el NOA*, donde –salvo los casos de Catamarca y Tucumán- su presencia aparece reforzada a razón de unas 114 explotaciones de promedio anual, con picos en Jujuy, Santiago del Estero y La Rioja.

No vamos a intentar indicar las causas de este desempeño, aunque sí lo enfatizamos como uno de los elementos de juicio a tener en cuenta en la ponderación de las características generales de la evolución de la estructura social agraria en diferentes tiempos y territorios.

Retomando el análisis de las explotaciones con límites definidos, las que hasta aquí fueron abordadas como un todo, a continuación exploramos el comportamiento de las de menor superficie –hasta 5 hectáreas-, bajo el doble supuesto de que se agrupa allí la inmensa mayoría de las unidades de menor volumen económico y, especialmente, buena parte de las de tipo campesino. Interesa al respecto controlar si en la expresión cuantitativa se destaca la tendencia dominante o los fenómenos contrarrestantes.

**Cuadro 14.**

Evolución del número de las explotaciones de hasta 5 ha de la región NOA según provincias entre 1960-2002, y diferencia entre los extremos de la serie.

Provincias	1960	1988	2002	Dif. 60/02	Dif. %
Catamarca	3.921	3.836	3.745	176	4.5
Jujuy	1.451	1.582	1.604	+ 153	+ 10.5
La Rioja	3.362	3.002	2.850	512	15.2
Salta	2.088	1.153	2.119	+ 31	+ 1.5
Santiago del Estero	8.048	2.518	1.439	6.609	82.1
Tucumán	8.337	5.360	2.950	5.387	64.6
Total NOA	27.207	17.451	14.707	12.500	45.9

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

Tal cual se expresa en el cuadro 14, a nivel de región que *casi la mitad* de las unidades de hasta 5 hectáreas existentes en 1960 habían desaparecido hacia 2002. Sin embargo, la tendencia *con ser dominante no es homogénea*, ya que se asienta en la gran pérdida verificada en Santiago del Estero y Tucumán –y en una mucha menor en La Rioja y Catamarca-, y a partir de ello absorbe los relativamente moderados incrementos registrados en Salta y Jujuy.<sup>16</sup>

Actuando como una referencia válida del modo en que ha funcionado durante el período concernido el régimen del capital en cada una de las provincias del NOA, se destaca el hecho de que los indicados niveles de eliminación de las unidades de hasta 5 hectáreas son relativamente comunes con los que afectaron al resto de las explotaciones, dado que entre 1960 y 2002 se mantuvieron oscilando en torno al 35% del total de la región.<sup>17</sup> Resultado que se sostiene mediante la compensación que ejercen especialmente Jujuy (25 y 39% respectivamente) y

16 Considerando el período 1988-2002 la eliminación de explotaciones de hasta 5 has en el NOA fue del 15,8%, mientras que para la región pampeana el correspondiente porcentaje ascendió a 48,6%.

17 Es decir que si bien la eliminación de explotaciones da como resultado un número total menor, la participación proporcional de las más pequeñas se mantiene relativamente constante.

Salta (27 y 38), respecto a Santiago del Estero (29 y 13) y Tucumán (40 y 31), manteniéndose relativamente estables Catamarca y La Rioja.

Cabe agregar que la utilización de hasta 5 hectáreas como aproximación a un indicador de la mayor presencia de tenencias de tipo campesino no capitalizado, muestra su eficacia mediante la coincidencia del dato estadístico y las conclusiones de diversos estudios de campo y de caso.<sup>18</sup> Así, en Salta los departamentos con mas unidades de hasta 5 ha, incluidas algunas variaciones intercensales, son Molinos, Cachi, San Carlos, Santa Victoria y Gral. San Martín;<sup>19</sup> en Santiago del Estero se destacan Río Hondo, Banda, Figueroa, Avellaneda, Capital y Robles; y en Tucumán, Monteros, Cruz Alta, Leales y Chicligasta.

## Un apunte sobre campesinado y capitalismo en Argentina

La supresión y disolución de explotaciones es uno de los principales indicadores de la existencia de procesos de concentración económica al interior de una economía capitalista.<sup>20</sup>

Un factor fundamental de este fenómeno es la desigual distribución del capital entre las diferentes unidades productivas, característica que se acentúa proporcionalmente a la importancia de la inversión como condición de la competitividad de dichos establecimientos, o sea del logro de un determinado nivel de rentabilidad, a tono con las posibilidades de valorización de dicho capital en otras esferas alternativas de inversión.

---

18 Este tipo de afirmaciones las realizamos, y así deben tomarse, con extremo cuidado, ya que la comparabilidad entre los datos de los distintos censos resulta sumamente problemática. Nótese al respecto que en Salta en 1960 se registran 6.689.350 has, mientras que en 2002 sólo 4.269.499. Otros ejemplos en este sentido son Iruya, donde se pasa de 220 mil has a sólo 217 has, y Rivadavia que de 1.349.264 has se reduce a 222.813 has.

19 Cabe señalar que en el departamento salteño de Gral. San Martín estarían coexistiendo numerosas explotaciones campesinas con el segundo mayor volumen de superficie implantada –soja, maíz, maní, poroto– de la provincia, solo superado por el departamento de Anta. Laboratorio de teledetección, INTA, EEA Salta.

20 Como lo hemos podido observar con claridad en el caso del medio oeste estadounidense a comienzos del siglo XXI, también los procesos de concentración económica pueden expresarse mediante un fuerte traslado de recursos productivos desde las explotaciones de menor envergadura económica hacia las mayores, sin que dicho fenómeno se exprese en la misma proporción bajo la forma de una disminución del número de farms (Azcuy Ameghino, 2014).

Se puede afirmar, a la luz de la experiencia agrícola de los últimos 20 años, que a mayor peso del capital mayor tendencia a la concentración.<sup>21</sup> La disponibilidad de capital y su inversión en proporciones crecientes –para lo que es la actividad agrícola extensiva- se halla en la base del logro de economías de escala, soporte de mayores rentabilidades. Dadas otras condiciones necesarias, la posibilidad de alcanzar dichas escalas depende, en una producción que no puede prescindir de la tierra –limitada, fija y no reproducible-, de que muchas unidades cedan la suya al gran capital, por las buenas o por las malas. Lo cual resulta determinado por las diferentes coyunturas económicas y comerciales, como queda demostrado en el caso de los minirrentistas, que hasta la devaluación de 2002 se vieron en buena medida obligados a ceder sus campos por no hallarse en condiciones de ponerlos en producción, o por la necesidad de venderlos para cubrir sus deudas; mientras que en los últimos años generalmente lo hacen porque es “un buen negocio”.

Atendiendo a los procesos de concentración económica, cualquiera sea su envergadura, se comprueba que porcentajes importantes de desaparición de explotaciones se localizan en territorios donde predomina una producción empresarial, absolutamente comercial, y con frecuencia asociada a cultivos de exportación. Estos fenómenos son los que se deben tener en cuenta para sintetizar y conceptualizar las tendencias propias del capitalismo agrario en su evolución, por ejemplo a la descampesinización, a la deschacarerización, a la concentración y centralización del capital, etc.

Así, confrontados a un modo de producción dominante heterogéneamente implantado en las diferentes regiones y producciones, es posible extraer el máximo provecho de lo afirmado por Marx al referirse a un tipo de producción “que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos” (Marx, 1972, p. 28). Cabe remarcar que sólo una visión torpemente errónea -o aviesapuede concluir que lo dicho hace tabla rasa, equipara o unifica, unas y otras “producciones” (léase también diferentes formas de organización social de trabajo, distintas regiones y subregiones).

Buena parte de los campesinos de los valles calchaquíes expresan en lo fundamental “otras” producciones, diferentes a la capitalista, sin

---

21 En general existe una relación positiva entre un mayor papel de la inversión de capital y el incremento de la eliminación de explotaciones, fenómeno que pareciera ralentizarse durante los períodos en que la producción –y la competencia mercantil– tiende a realizarse en mayor medida en base a “tierra y trabajo”.

dejar por ello de recibir su “iluminación general”, por ejemplo cuando un campesino contrata y paga una remuneración a terceros, o cuando debe conchabarse para obtener un salario que le permita redondear su ingreso de supervivencia, o directamente cuando emigra en busca de trabajo a las ciudades.

En este sentido, se puede afirmar que el capital actúa sobre los territorios campesinos no solamente *por intrusión*,<sup>22</sup> sino también *por absorción*, determinando un drenaje de recursos en función del “crecimiento económico de otros territorios, situación que se expresa en la extracción continua e inequitativa de sus riquezas naturales (principalmente forestales y ganaderas) y de sus recursos humanos” (Silvetti, 2010).

Cuanto más alejado se halle el campesino, la familia campesina, de los principales efectos de la dinámica capitalista, e incluso cuanto menos proporcionalmente comercial sea su producción, en menor medida lo afectarán las tendencias que impulsan la descampesinización. Al respecto, como hemos visto en parte, valdría el ejemplo de provincias –y de áreas específica dentro de ellas– como Catamarca, Misiones y Santiago del Estero,<sup>23</sup> donde entre 1988 y 2002 desapareció menos del 5% de las explotaciones totales (con y sin límites definidos), o de La Rioja, Salta y Jujuy, donde su número aumentó.<sup>24</sup>

A grandes rasgos buena parte de los campesinos que habitan territorios puntuales en las provincias mencionadas (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti, 2000), más las del segundo grupo, constituyen dentro de una gran variedad de matices y casos intermedios, uno de los dos tipos más fácilmente identificables de productores familiares tradicionales que continúan existiendo en Argentina. Caracterizado por

---

22 Intrusión entendida, entre diversas modalidades, como el avance de los empresarios capitalistas sobre los predios campesinos por medios legales e ilegales, acotamiento de las superficies disponibles para la subsistencia campesina, avance de la sojización sobre el monte y pastizales naturales mediante desmontes indiscriminados, restricciones de acceso al agua y a las tradicionales tierras de pastoreo, etc. Fenómenos de este tipo se producen actualmente, por ejemplo, en los departamentos de Poco, Cruz del Eje, Río Seco y Tulumba, en el norte de Córdoba. Comunicación personal de María Victoria Gauna, Carolina Vélez y Diego Cabrol. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, CEA-UNC, 2012.

23 Un sugerente estudio sobre la situación de parte del campesinado de la región del NOA, en: (Paz y de Dios, 2014).

24 Una referencia, entre muchas, sobre los movimientos contradictorios que van dando forma a las tendencias generales observables en la mediana y larga duración, la hallamos en la provincia de Misiones, donde mientras se registra un descenso del número total de explotaciones al mismo tiempo se producen fenómenos de expansión de nuevas unidades campesinas en territorios determinados. (Schiavoni, 2006).

su relativamente débil vinculación con el régimen capitalista –salvo el flujo de fuerza de trabajo que migra estacional o definitivamente hacia el empleo asalariado-,<sup>25</sup> y constituyendo una economía doméstica con eventual recurso al trueque y alguna participación en mercados locales informales y relativamente marginales.

El otro agregado campesino está formado, dentro de su diversidad, por aquellos que reproducen su vida ligados más o menos precariamente a producciones netamente comerciales –algodón, horticultura, cría de bovinos-<sup>26</sup> aun cuando puedan realizarlas en ambientes parcialmente marginales para el gran capital, como fracciones de las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa o Tucumán, donde durante el período indicado desapareció respectivamente el 34%, 21%, 18% y 40% de las explotaciones, en su inmensa mayoría las más pequeñas.

Un análisis reciente –un ejemplo entre muchos- ilustra lo que viene ocurriendo en un territorio tradicionalmente algodonerero: “con la intensa sequía que azotó a la zona en los últimos cinco años, y la imposibilidad de acceso a créditos, insumos y herramientas, el resultado económico de la producción se redujo a la subsistencia, provocando una reversión a condiciones de indigencia, con aumento de los índices de desnutrición y enfermedades. Estas características, condicionaron la producción hacia bienes de consumo (sementera baja) o esporádicamente de maíz, utilizado para la crianza de animales. Actualmente, la escasez de agua en la zona, la quita de presupuesto estatal para la circulación de camiones cisterna, y las dificultades para el acceso a insumos básicos para el cultivo, profundizaron la situación de extrema pobreza de los campesinos pobres del Chaco, provocando que la producción, incluso de sementera baja o huerta, en algunos sectores más húmedos, se vea imposibilitada” (Colla, 2014).

---

25 Pais señala que aún hoy miles de braceros campesinos salen “a trabajar en el tabaco en los valles templados, a cosechar caña en el pedemonte de la selva en Orán y General Güemes, indígenas chanés, tapietes y chiriguano arrancan poroto seco en el departamento San Martín o trabajan en las plantaciones de frutas y hortalizas en ese mismo departamento y en Orán. Muchos salen de la provincia hacia otras regiones como Cuyo o la Patagonia, cubriendo sacrificados circuitos de trabajo en diversas plantaciones”. (Pais, 2008, p. 114)

26 En estos casos se notan especialmente las limitaciones económicas del campesinado respecto a la disponibilidad de maquinarias y equipos y a la obtención de semillas, fertilizantes, agroquímicos, etc.; lo cual resulta consistente con su carácter de productores directos poco o nada capitalizados.

## Argentina y la paradoja campesina: realidades y opciones políticas

Dando muestra de la multitud de factores que interactúan contradictoriamente con las determinaciones socioeconómicas fundamentales, tal como se expresan mediante sólidas tendencias históricas –como han sido mostradas más arriba-, en la Argentina del siglo XXI coexisten animadamente las evidencias de la pérdida de significación relativa del campesinado tradicional en el nivel de la estructura, con su mayor visibilidad en los planos político e ideológico, estimulada por la notoriedad que –en algunos casos y ciertos ámbitos- vienen logrando las acciones colectivas y discursivas emergentes de las diversas organizaciones que procuran ejercer su representación sectorial.

Fenómeno que se ve a su vez reforzado por el espacio que lentamente va comenzando a ocupar en el imaginario colectivo global la presencia de pueblos originarios fuertemente imbricados en términos de clase con los campesinos, situación que en diferentes grados e intensidades se expresa en todas las regiones del país, y especialmente en el NOA y NEA.<sup>27</sup> Esta circunstancia se potencia a su vez por hallarse entornada por un movimiento político “campesinista” de raíz internacional que encuentra sólidas bases demográficas en América Latina,<sup>28</sup> y cuenta en su acervo con experiencias de fuste como el zapatismo mexicano, el movimiento de los trabajadores sin tierra brasileños, y la reivindicación de “indígenas-origenarios-campesinos” en Bolivia y Ecuador, entre las más conocidas.

Vistos algunos de los elementos de juicio principales, cabría concluir que el campesinado tradicional –y dentro de su especificidad también el capitalizado o chacarero- ha mantenido durante al menos el último medio siglo *una relación conflictiva y en buena medida mortífera* con el desarrollo del capitalismo dependiente que articula la producción nacional en escala social. Fenómeno observable en primer lugar por el conti-

---

27 “Emergen en el espacio público, haciéndose visibles en las distintas provincias y a nivel nacional, comunidades campesinas y de distintos pueblos: kollas, mapuches, tobas, wichis, pilagá, mbya-guaraní, etc.; a su vez cooperativas de producción o comercialización que se articulan entre sí conformando instancias de segundo grado (movimientos, federaciones, uniones, etc.); también ligas de productores familiares; o bien asociaciones de hecho o grupos de agricultores; y ferias y otras formas organizativas de las poblaciones rurales”. (Domínguez, 2005).

28 Por ejemplo, ver: <http://www.viacampesina.org/es/> y <http://www.cloc-viacampesina.net/>

nuo estrechamiento del ámbito rural en un país ya eminentemente urbano, y también por la comprobada desaparición (asimétrica, sin prisa y sin pausa en el largo plazo) de buena parte de las pequeñas explotaciones.

Bajo estas circunstancias los sectores campesinos más próximos a la influencia del mercado y el capital, en muchos casos parcialmente proletarizados o mediante diversas formas de asistencia social, resisten de todas las maneras posibles el embate de las fuerzas que tienden a eliminarlos del mapa productivo. Mientras tanto, las fracciones campesinas asentadas en territorios todavía marginales, que aún no son considerados como escenarios aptos para la valorización normal del capital, continúan reproduciendo su existencia –generalmente en el marco de la mayor pobreza y en tierras sin límites definidos- en condiciones relativamente “estables”. Incrementando incluso en algunos casos su presencia cuantitativa, tal vez porque las propias características de su hábitat se presentan como un último refugio para quienes son colocados ante la opción de renunciar a su condición campesina.

Al respecto, este sujeto social que aún en las circunstancias socioeconómicas del día pareciera disponer de la posibilidad de conservar su precaria existencia tradicional, de ninguna manera la tiene garantizada. En este sentido la continuidad de su condición campesina sólo aparece posible en la medida que la sojización u otro fenómeno agrario similar no apunte a sus montes, ni se descubra petróleo o exploten minerales en sus tierras (o cerca de ellas, destrozando el ambiente), o sin que ningún grupo inversor opte por realizar un emprendimiento turístico-hotelero en sus paisajes, entre otras posibles vías por las cuales la voracidad del capital puede eventualmente acabar drásticamente con la marginalidad o descentramiento económico que de alguna manera los viene aislando a lo largo del tiempo.<sup>29</sup> Dicho con otras palabras, en este caso en relación con la actividad productiva que llevan adelante campesinos ganaderos criollos del Chaco salteño, esa “seguirá siendo su forma de vida mientras los sistemas empresariales agroexportadores instalados en la provincia no encuentren la tecnología que les permita producir bajo estas limitantes climáticas. El día que esto ocurra, 498 unidades productivo-familias criollas correrán serios riesgos de verse desplazadas en el uso de este territorio” (Camardelli, 2005).

---

29 Nótese como hace casi un siglo ya la lógica del capital autorizaba reflexiones como la que sigue: “Hemos establecido principios admirables para salvaguardar los intereses de las razas indígenas, pero inmediatamente que se descubre oro en los territorios a ellos reservados, hemos agotado los recursos de la razón humana para descubrir fundamentos en que apoyar la invasión de esos territorios” (Laski, 1937).

Ante el panorama que hemos bosquejado, y procurando avanzar mediante la convergencia de las dos perspectivas analíticas que expusimos al comienzo de estas notas, es posible concluir que en Argentina el campesinado -en el marco de una tendencia histórica y un régimen de producción dominante en escala social adversos a su estabilidad y progreso- afirma su existencia y lucha por su tierra, bienestar, cultura y futuro, lo cual con sus particularidades también vale para los chacareños presentes en todas las regiones del país.<sup>30</sup>

Al mismo tiempo, recordando que un agro capitalista otorga un rol productivo y social definitorio a todos los tipos de obreros rurales, nos distanciamos de la postura de quienes por una u otra razón no comparten (o se han desilusionado) “los proyectos de cambio emancipatorio modernos, anclados en la noción de progreso y desarrollo”,<sup>31</sup> impulsando iniciativas unilateralmente “campesinistas”, “autonomías” al margen del Estado, el poder y el resto de la sociedad oprimida, y otras vías igualmente conducentes al aislamiento de las experiencias y luchas campesinas.

En este sentido, consideramos apropiado concluir recordando que “tenemos que pensar que precisamos producir no solamente para quien vive en las comunidades, sino que necesitamos producir para todo el pueblo, que ya es mayoritariamente habitante de grandes ciudades... Por eso no podemos perder de vista el horizonte de cambios para toda la sociedad -en alianza con la clase trabajadora de la ciudad-, y la toma del Estado... necesario como forma superior de buscar una sociedad más democrática, más igualitaria, definida por los intereses sociales de la mayoría. El peligro es restringirse a sólo pequeñas experiencias locales, que dan resultados para algunas familias, para algunas comunidades, pero que no representan una solución social para todo el pueblo de nuestros países” (Stédile, 2013).

---

30 La identificación de sujetos sociales diferentes y heterogéneos, pero que en un período histórico concreto comparten -a partir de sus específicos programas y necesidades- una situación de enfrentamiento con las clases dominantes del capitalismo dependiente argentino, nos invita sin duda a *recuperar en plenitud el concepto de pueblo*, entendido como el conjunto de clases, fracciones, capas y grupos sociales interesados en una resolución común -porque por separado difícilmente sea posible- de los principales problemas económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales que afectan su existencia.

31 Lejos de la exaltación del “progreso y el desarrollo”, entendemos esta caracterización -y sólo en ese carácter vale la crítica que realizamos- como un rechazo/abandono de las formulaciones de cambio social que se articulan para su realización alrededor del papel fundamental de la gran mayoría social de asalariados urbanos y rurales y de las organizaciones que aspiran a representar sus intereses al igual que los del resto de los sectores populares.

## Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2014). Iowa y Pergamino según los censos agropecuarios de 2002: comparaciones, análisis de resultados y contrastes con 1987/88. Documentos del CIEA n° 10.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Bs. As.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1998). La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en la Argentina y Estados Unidos, 1888-1988. Realidad Económica n° 159.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2011). La producción agrícola familiar en la región pampeana. Documentos del CIEA n° 7.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En: Graciano, O. y Lázaro, S. (comps). La Argentina rural del siglo XX. La Colmena, Bs. As.
- Banco Mundial (2007). Los pobres invisibles. Un panorama de la pobreza rural en Argentina. Informe n° 39947.
- Bartra, Armando (1986). Campesinado. Base económica y carácter de clase. México.
- Camardelli, María Cristina (2005). “Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco salteño: el caso de los puesteros criollos del lote fiscal n° 20 del departamento Rivadavia”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 22.
- Castro, Hortensia y Reboratti, Carlos (2007). Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. SAGPyA, Bs. As.
- Colla, Julia (2014). Dinámicas políticas entre los campesinos originarios qom en la provincia de Chaco. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Djurfeldt, Göran (1992). “Classical discussions of capital and peasantry: a critique”, en Harris, John. Rural Development, Routledge.
- Domínguez, Diego (2005). ¿Movimiento Campesino en Argentina? Grupo de Estudios Rurales, UBA.
- Hawking, Stephen (1995). Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

- INDEC (1998). Manual del Censista. Censo Nacional Agropecuario 1988.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge (1987). La población agrícola en la Argentina actual. Cuadernos de CICOSO n° 57, Bs. As.
- Laski, Harold. En: Mateu, Cristina. Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico. Ágora, Bs. As, 2014.
- Martínez Dougnac, Gabriela y Azcuy Ameghino, Eduardo (2010). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En: López Castro, N. y Prividera, G. Repensar la agricultura familiar. Ed. Ciccus, Bs. As.
- Marx, Karl (1965). El capital. Fondo de Cultura Económica, México, t. I.
- Pais, Alfredo (2008). “Arrancados del suelo: el desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 29.
- Marx, Karl (1972). Introducción general a la crítica de la economía política/1857. Pasado y Presente, Bs. As.
- Paz, Raúl (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 91, October.
- Paz, Raúl; de Dios, Rubén; Gutiérrez, Marta (2014). La agricultura familiar en Santiago del Estero. Ediciones Magna, Tucumán.
- Sartelli, Eduardo (2010). En idéntica batalla. Razón y Revolución n° 20.
- Schiavoni, Gabriela (2006). “Ocupación de tierras e integración agroindustrial: reproducción de la agricultura familiar en el nordeste de Misiones”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 25.
- Silvetti, Felicitas (2010). Estrategias campesinas, construcción social del habitat y representaciones sobre provisión de servicios ecosistémicos en el Chaco árido. Tesis doctoral. UNC.
- Stédile, Joao Pedro (2013). Entrevista. Revista Alasru n° 7, México.
- Tsakoumagkos, Pedro, Soverna, Susana, Craviotti, Clara (2000). Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Ministerio de Economía, SAGPyA, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER. Buenos Aires.

“Durmiendo con el enemigo”: capitalismo y campesinado en Argentina.

Fecha de recepción: 2/2/2014

Fecha de aceptación: 13/4/2014

